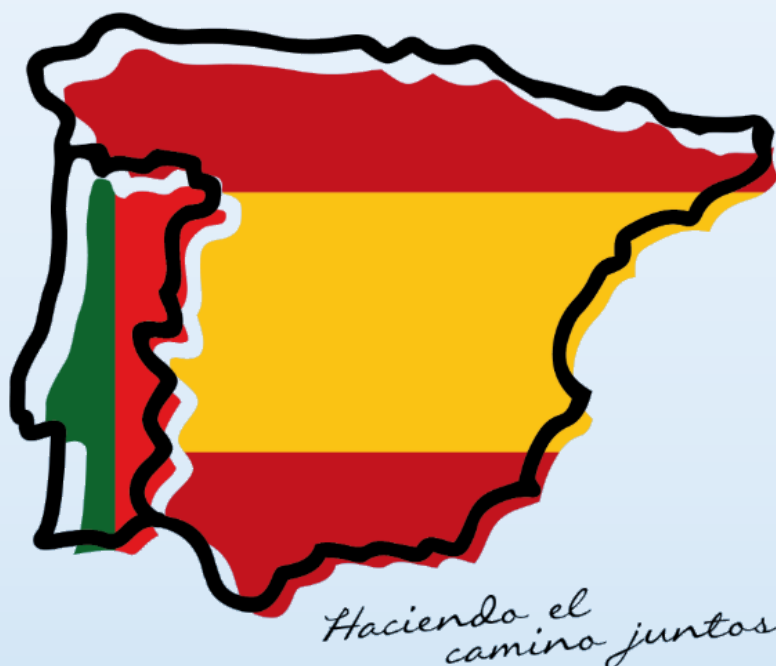




VI CONGRESO IBÉRICO AGRÍCOLA, GANADERO Y FORESTAL

DECLARACIÓN DE CIUDAD REAL

*Una visión conjunta para el futuro de la Agricultura
y del Mundo Rural de la Península Ibérica*

Ciudad Real, 25 de septiembre de 2026



La **Confederación de Agricultores de Portugal (CAP)** y la **Asociación Agraria Jóvenes Agricultores (ASAJA)**, reunidas en Ciudad Real con motivo del **VI Congreso Ibérico Agrícola, Ganadero y Forestal**, reafirman su convicción de que Portugal y España, como países con una profunda vinculación histórica, económica, social y territorial, deben reforzar su cooperación en la defensa de la agricultura, los bosques y el mundo rural.

La agricultura portuguesa y española comparten desafíos que no conocen fronteras. La evolución de los mercados internacionales, el aumento de los costes de producción, el cambio climático, la escasez e irregularidad del agua, los incendios rurales, la falta de mano de obra y las decisiones que se están adoptando a nivel de la Unión Europea exigen una visión cada vez más coordinada entre ambos países.

La agricultura y la ganadería constituyen un sector estratégico para la seguridad, la estabilidad económica, el equilibrio territorial y la autonomía de Europa. En un contexto internacional marcado por la incertidumbre geopolítica, la Unión Europea debe reconocer que la producción de alimentos forma parte de su capacidad de resiliencia y de su estrategia de seguridad, al mismo nivel que la energía, las infraestructuras críticas o la defensa.

La CAP y ASAJA consideran, por tanto, que la Península Ibérica debe asumir una posición común siempre que estén en juego intereses estratégicos de la agricultura y del mundo rural, tanto ante las instituciones europeas como en el contexto internacional.

La **Declaración de Ciudad Real** constituye así un compromiso para profundizar esta cooperación y un llamamiento a los Gobiernos de Portugal y España para que afronten conjuntamente problemas que, por su dimensión y naturaleza, no pueden resolverse de forma aislada.

Costes de producción, energía, fertilizantes y combustibles: proteger la capacidad productiva de la agricultura ibérica

La CAP y ASAJA manifiestan su profunda preocupación por el impacto que la inestabilidad geopolítica internacional está provocando en los costes de producción agrícola, en particular en los precios de la energía, los combustibles y los fertilizantes.

La guerra en Oriente Medio y la inestabilidad asociada al Estrecho de Ormuz, una de las principales vías mundiales para el transporte de energía y materias primas, demuestran una vez más la vulnerabilidad de la agricultura europea ante acontecimientos externos que pueden provocar aumentos muy significativos de los costes de producción y perturbaciones en el abastecimiento.

Los agricultores no pueden verse obligados a absorber permanentemente estos aumentos de costes, en un contexto en el que su capacidad para repercutirlos a lo largo de la cadena alimentaria es limitada.

La competitividad de la agricultura europea está siendo erosionada por decisiones regulatorias que aumentan artificialmente los costes de producción sin que existan alternativas viables para los agricultores. Especial preocupación suscita el impacto del **Régimen de Comercio de Derechos de**

Emisión (ETS) sobre la industria europea de fertilizantes, que encarece la producción comunitaria y reduce su competitividad frente a terceros países.

La CAP y ASAJA consideran, por ello, que la Unión Europea y los Estados miembros deben desarrollar instrumentos capaces de responder rápidamente a situaciones de crisis y garantizar la disponibilidad y accesibilidad de los principales factores de producción.

En particular, ambas organizaciones se comprometen a trabajar conjuntamente para:

- reforzar la capacidad europea de producción y suministro de fertilizantes;
- reducir la excesiva dependencia de materias primas y energía procedentes de terceros países;
- promover mecanismos europeos de emergencia para hacer frente a situaciones extraordinarias de aumento de los costes de producción;
- garantizar condiciones equitativas de acceso a los factores de producción en toda la Unión Europea;
- mejorar la cooperación comercial y logística entre Portugal y España, contribuyendo a reducir los costes soportados por los agricultores ibéricos;
- promover la eliminación del ETS para la industria europea de fertilizantes, por tratarse de un sector estratégico para la seguridad alimentaria europea;
- eliminar el **Mecanismo de Ajuste en Frontera por Carbono (CBAM)** en aquellos sectores en los que termine trasladando costes adicionales al sector agrícola y comprometiendo la competitividad de las explotaciones agrícolas y ganaderas;
- simplificar la normativa ambiental y climática que genere cargas administrativas y costes adicionales sin beneficios proporcionales para los agricultores.

La seguridad alimentaria comienza por la capacidad de producir. Sin agricultores económicamente viables no existe seguridad alimentaria ni autonomía estratégica europea.

La transición energética y climática solo será sostenible si mantiene la competitividad de las explotaciones agrícolas europeas. Ninguna estrategia ambiental puede construirse sobre la base de la pérdida de producción, el cierre de explotaciones o el aumento de la dependencia alimentaria del exterior.

2

El futuro presupuesto de la Unión Europea y la defensa de una Política Agrícola Común fuerte

La CAP y ASAJA consideran que el futuro de la agricultura europea dependerá, en gran medida, de las decisiones que se adopten en el próximo **Marco Financiero Plurianual de la Unión Europea**.

La nueva realidad geopolítica europea exige comprender que la seguridad alimentaria forma parte integrante de la seguridad estratégica de la Unión. Una Europa capaz de defenderse debe ser también

una Europa capaz de alimentar a sus ciudadanos con productos seguros, de calidad y a precios accesibles.

La agricultura europea afronta simultáneamente desafíos económicos, ambientales, climáticos, geopolíticos y sociales. En este contexto, reducir los recursos destinados a la **Política Agrícola Común (PAC)** significaría aumentar la presión sobre los agricultores precisamente en un momento en el que Europa les exige una mayor capacidad de adaptación e inversión.

La CAP y ASAJA defienden una PAC fuerte, autónoma, adecuadamente financiada y verdaderamente común, con recursos proporcionales a las responsabilidades que se le atribuyen.

La Política Agrícola Común debe ser reconocida como una política estratégica vinculada a la autonomía europea, la cohesión territorial y la capacidad de resistencia frente a crisis internacionales, pandemias, conflictos armados o interrupciones de los mercados globales.

Ambas organizaciones reafirman la importancia de preservar una PAC estructurada en **dos pilares**, garantizando la existencia de instrumentos adecuados para el apoyo a la renta, la competitividad, la inversión, el desarrollo rural, la renovación generacional y la respuesta a las crisis.

La agricultura no debe competir, dentro de un presupuesto único, con todas las demás prioridades europeas. La alimentación, la producción agrícola y la vitalidad de las zonas rurales constituyen una responsabilidad estratégica de la Unión Europea.

El apoyo a la renta agrícola debe seguir siendo la piedra angular de la PAC. Sin rentabilidad no habrá renovación generacional, inversión, innovación ni mantenimiento de la actividad en las zonas rurales.

La simplificación administrativa debe convertirse en un objetivo prioritario de la futura PAC. Los agricultores deben dedicar su tiempo a producir alimentos y gestionar sus explotaciones, y no al cumplimiento de una burocracia creciente y desproporcionada.

La CAP y ASAJA se comprometen, por ello, a intensificar su acción conjunta ante la Comisión Europea, el Parlamento Europeo y el Consejo, defendiendo que el futuro de la PAC no puede construirse con menos presupuesto, mayor complejidad y más responsabilidades para los agricultores.

3

Agua y recursos hídricos: una prioridad estratégica para la Península Ibérica

El agua es una condición indispensable para la agricultura y para la supervivencia económica y social de amplias zonas rurales de Portugal y España.

La reciente intervención de la Presidenta de la Comisión Europea, Ursula von der Leyen, en el **Debate sobre el Estado de la Unión (SOTEU)**, al reconocer la necesidad de aumentar la resiliencia frente a fenómenos climáticos extremos, confirma que la gestión del agua debe situarse entre las grandes prioridades estratégicas europeas.

La creciente irregularidad del régimen hidrológico, los períodos prolongados de sequía y la aparición simultánea de fenómenos extremos exigen un cambio de paradigma en la gestión de los recursos hídricos.

La CAP y ASAJA defienden que el agua debe considerarse un recurso estratégico de la Península Ibérica, siendo necesario aumentar la capacidad de almacenamiento, distribución, reutilización y gestión eficiente de los recursos disponibles.

La CAP y ASAJA consideran que la inversión en infraestructuras hidráulicas constituye una política de adaptación climática indispensable. Europa debe apoyar decididamente la construcción de embalses, la modernización de los regadíos, las interconexiones hidráulicas, la reutilización de aguas residuales tratadas, la recarga de acuíferos y las obras destinadas a aumentar la capacidad de almacenamiento.

Es fundamental invertir en la modernización y construcción de infraestructuras hídricas, en la recuperación de embalses y redes de distribución, en la creación de reservas de agua, en la recarga de acuíferos, en la reutilización del agua y, siempre que sea técnica y ambientalmente adecuado, en la interconexión y gestión integrada de los recursos entre cuencas hidrográficas.

La agricultura de regadío eficiente debe ser reconocida como un instrumento de adaptación al cambio climático y no como parte del problema.

La CAP y ASAJA defienden la creación de una **Estrategia Ibérica del Agua**, parcialmente financiada mediante fondos europeos y concebida como proyecto piloto de investigación, innovación y adaptación climática para el conjunto de la Unión Europea. La Península Ibérica puede convertirse en el laboratorio europeo de referencia para la gestión eficiente del agua en regiones especialmente expuestas a la escasez hídrica.

Ambas organizaciones se comprometen a promover esta visión ante los Gobiernos de Portugal y España y ante las instituciones europeas, defendiendo que no habrá futuro para muchas de las zonas rurales ibéricas sin una política del agua a la altura del desafío climático.

El agua que hoy llega al mar sin capacidad de regulación es una oportunidad perdida para la agricultura, el desarrollo rural, la prevención de incendios y la resiliencia climática.

4

Incendios rurales: de la respuesta a la emergencia a una verdadera estrategia ibérica de prevención

Los incendios rurales constituyen actualmente una de las mayores amenazas ambientales, económicas y sociales para la Península Ibérica.

Los recientes incendios que han afectado a diferentes territorios europeos demuestran la necesidad de pasar de una política reactiva basada en la extinción a una política preventiva basada en la gestión activa del territorio.

La creciente dimensión de los incendios, su intensidad y la extensión de los territorios afectados demuestran que no basta con aumentar la capacidad de respuesta después de que el fuego comience. Es necesario actuar mucho antes.

La CAP y ASAJA defienden una estrategia nacional, ibérica y europea de prevención y lucha contra los incendios rurales, basada en una verdadera gestión integrada del territorio.

La prevención debe comenzar en el territorio, mediante la gestión activa de las áreas agrícolas y forestales, la creación de discontinuidades de combustible, la valorización económica de los territorios rurales y el refuerzo de la presencia humana y de la actividad agrícola y forestal.

La mejor política ambiental es mantener a agricultores, ganaderos y productores forestales gestionando el territorio. Allí donde desaparece la actividad económica rural aumenta el riesgo de incendios, se degrada el paisaje y aumenta la vulnerabilidad frente a las catástrofes naturales.

El agricultor debe ser reconocido como **agente de prevención**, y no únicamente como víctima de los incendios.

Portugal y España deben profundizar la cooperación en materia de prevención, vigilancia, formación, profesionalización de los medios de lucha contra incendios, intercambio de información y utilización conjunta de recursos cuando sea necesario.

A nivel europeo, también es necesario reconocer que los incendios rurales constituyen un problema que trasciende la protección civil y tiene consecuencias sobre la biodiversidad, el clima, la economía, la agricultura y la propia capacidad de Europa para cumplir sus objetivos de descarbonización.

La CAP y ASAJA defienden, por ello, la creación de **instrumentos financieros europeos específicos para la prevención y lucha contra los incendios rurales**, adicionales al presupuesto de la PAC y sin que sean financiados a costa de los apoyos destinados a los agricultores.

Los fondos destinados a la prevención deben ser adicionales a la PAC e integrarse en una estrategia europea específica para el territorio rural, la protección civil y la adaptación climática.

La prevención de los incendios debe considerarse una inversión estratégica europea.

Europa no puede seguir financiando la recuperación de las consecuencias de los incendios sin invertir proporcionalmente en la prevención de sus causas y en la gestión del territorio.

5

Mano de obra, inmigración legal, formación y renovación generacional: garantizar trabajadores para la agricultura del futuro

La disponibilidad de mano de obra constituye uno de los desafíos más inmediatos y estructurales para la agricultura portuguesa y española. En muchas regiones y sectores, la falta de trabajadores ya condiciona la capacidad de las explotaciones agrícolas para producir, cosechar y responder a las necesidades de los mercados.

La CAP y ASAJA reconocen que la agricultura necesita trabajadores nacionales y extranjeros y consideran que la **inmigración legal** constituye un componente importante de la respuesta a las necesidades de mano de obra del sector agrícola, siempre que esté debidamente organizada, regulada y acompañada de normas claras.

Portugal y España deben trabajar en el establecimiento de mecanismos de entrada legal de trabajadores extranjeros, adaptados a las necesidades reales de la agricultura, con procedimientos transparentes, previsibles y ágiles, garantizando que la entrada en el territorio esté asociada a una relación laboral debidamente formalizada.

La inmigración debe ser legal, ordenada y vinculada a las necesidades reales del mercado de trabajo agrícola. Sin embargo, no puede constituir la única respuesta al problema de la falta de mano de obra.

Es fundamental que los trabajadores extranjeros que entren para trabajar en la agricultura dispongan de contratos de trabajo legales, condiciones laborales dignas, protección social y derechos laborales, debiendo combatirse las situaciones de explotación laboral, contratación informal e intermediación abusiva.

Al mismo tiempo, los agricultores y las empresas agrícolas deben disponer de mecanismos de contratación claros y eficientes que permitan responder oportunamente a las necesidades estacionales de mano de obra, especialmente durante los períodos de mayor demanda de trabajo.

La CAP y ASAJA defienden, por tanto, una política de mano de obra agrícola basada en tres principios fundamentales: entrada legal, contratación regular e integración adecuada de los trabajadores.

Ambas organizaciones consideran igualmente indispensable reforzar la formación agrícola y profesional, preparando a los trabajadores para una agricultura cada vez más tecnológica, mecanizada y especializada. La modernización de la agricultura exige nuevas competencias en ámbitos como la operación de maquinaria, la agricultura de precisión, la digitalización, la gestión del agua, la aplicación segura de productos, el mantenimiento de equipos y la gestión de las explotaciones.

La formación debe abarcar tanto a los trabajadores que se incorporan al sector como a los agricultores y jóvenes que pretendan desarrollar en él su carrera profesional.

La renovación generacional debe seguir siendo una prioridad. Es necesario crear condiciones para atraer a los jóvenes hacia la agricultura, facilitar su acceso a la actividad, reforzar la formación profesional y empresarial y garantizar que la agricultura sea una profesión con futuro y capacidad para proporcionar ingresos y estabilidad.

La incorporación de jóvenes agricultores debe apoyarse mediante ayudas específicas a la inversión, la modernización, la digitalización, la innovación y la mejora de las infraestructuras de regadío, elementos esenciales para garantizar la viabilidad económica de las explotaciones.

Agricultura productiva, renta agrícola y cohesión territorial

La CAP y ASAJA defienden una agricultura y una ganadería productivas, competitivas y sostenibles desde el punto de vista económico, social y ambiental.

La sostenibilidad no puede medirse exclusivamente mediante indicadores ambientales. Debe incorporar igualmente la rentabilidad de las explotaciones, la disponibilidad de alimentos, la cohesión territorial y el mantenimiento de la población en el medio rural.

Europa necesita producir más, y no menos; depender menos de terceros países; reforzar sus cadenas agroalimentarias; promover la innovación tecnológica y garantizar precios justos para agricultores, ganaderos y consumidores.

El despoblamiento rural constituye uno de los mayores desafíos de la Península Ibérica. Mantener explotaciones económicamente viables es una de las principales políticas de desarrollo rural, conservación del territorio y prevención de incendios.

La preferencia comunitaria, la reciprocidad en los acuerdos comerciales y la defensa de la renta de los agricultores deben seguir siendo principios fundamentales de la política agrícola europea.

Regiones Ultraperiféricas: defender un POSEI fuerte y adaptado a las necesidades de Portugal y España

La CAP y ASAJA consideran que la agricultura de las **Regiones Ultraperiféricas (RUP)** de Portugal y España debe ocupar un lugar específico y plenamente reconocido dentro de las prioridades de la Unión Europea.

Las condiciones estructurales particulares de las **Azores, Madeira y Canarias**, derivadas de su insularidad, lejanía, reducida dimensión de los mercados, mayores costes de transporte, limitaciones de superficie agrícola y dependencia de determinados factores de producción, hacen necesario mantener y reforzar instrumentos específicos de apoyo a estas regiones.

El **Programa de Opciones Específicas por la Lejanía y la Insularidad (POSEI)** constituye un instrumento esencial para garantizar la continuidad de la actividad agrícola y ganadera en las Regiones Ultraperiféricas y para compensar las desventajas permanentes que soportan sus productores.

La CAP y ASAJA defienden un **POSEI fuerte, estable, suficientemente financiado y adaptado a las necesidades reales de cada Región Ultraperiférica**, garantizando su continuidad como instrumento específico dentro de la Política Agrícola Común.

Ambas organizaciones consideran necesario:

- garantizar la estabilidad y suficiencia financiera del POSEI;
- preservar su carácter específico y adaptado a las características de cada Región Ultraperiférica;

- asegurar una compensación adecuada de los sobrecostos derivados de la insularidad, la lejanía y las dificultades logísticas;
- garantizar el mantenimiento de las producciones agrícolas y ganaderas locales y de las cadenas de suministro asociadas;
- reforzar el apoyo a la renovación generacional y a la incorporación de jóvenes agricultores en las RUP;
- favorecer la modernización, digitalización, innovación y adaptación climática de las explotaciones;
- garantizar que los acuerdos comerciales de la Unión Europea tengan en cuenta las especificidades y la vulnerabilidad de las producciones de las Regiones Ultraperiféricas;
- asegurar que la apertura comercial no comprometa la viabilidad de las producciones locales ni genere situaciones de competencia desleal;
- reforzar la cooperación entre Portugal y España en la defensa de los intereses comunes de sus regiones ultraperiféricas ante las instituciones europeas.

La agricultura de las Regiones Ultraperiféricas desempeña además una función económica, social, ambiental y territorial que va mucho más allá de la producción de alimentos. Contribuye al mantenimiento de las poblaciones, la conservación del paisaje, la protección del territorio y la cohesión económica y social de estas regiones.

La CAP y ASAJA consideran que **la defensa de un POSEI fuerte debe formar parte de una visión común ibérica de la agricultura europea**, garantizando que las especificidades de las Azores, Madeira y Canarias sean plenamente tenidas en cuenta en las futuras decisiones sobre la PAC, el presupuesto europeo y la política comercial de la Unión.

COMPROMISO DE CIUDAD REAL

La CAP y ASAJA reafirman, en Ciudad Real, su determinación de profundizar la cooperación entre ambas organizaciones y transformar esta cooperación en una verdadera **agenda ibérica para la agricultura y el mundo rural**.

Portugal y España cuentan con la dimensión, la experiencia, el conocimiento y los intereses comunes suficientes para hacer oír una voz más fuerte en la Unión Europea.

Ambas organizaciones se comprometen a mantener un diálogo permanente, identificar posiciones comunes siempre que sea posible y desarrollar iniciativas conjuntas ante las instituciones europeas y los respectivos Gobiernos nacionales.

La CAP y ASAJA consideran que esta cooperación debe servir también de ejemplo a los poderes públicos.

Si las organizaciones agrícolas de Portugal y España son capaces de sentarse en la misma mesa, identificar problemas comunes y buscar conjuntamente soluciones, también los Gobiernos de ambos países deben ser capaces de hacer lo mismo.

La agricultura no conoce las fronteras políticas que dividen la Península Ibérica. Los mercados son comunes, los recursos hídricos son interdependientes, los incendios no respetan fronteras, los desafíos climáticos son compartidos y las decisiones fundamentales para el futuro de la agricultura se toman cada vez más a nivel europeo.

Por ello, Portugal y España deben pensar cada vez más conjuntamente cuando está en juego el futuro de la agricultura y del mundo rural ibérico.

La CAP y ASAJA quieren seguir construyendo ese puente.

Queremos que la cooperación ibérica deje de ser únicamente una intención y se convierta en una práctica política permanente, capaz de anticipar problemas, defender intereses comunes y encontrar soluciones concretas para los agricultores y las poblaciones rurales de ambos países.

**La agricultura ibérica tiene futuro.
Ese futuro será más fuerte si Portugal y España
lo construyen juntos.**

Ciudad Real, 25 de septiembre de 2026



Confederación de Agricultores de Portugal
CAP



Asociación Agraria -Jóvenes Agricultores
ASAJA



HACIENDO EL CAMINO JUNTOS